

LA FERMENTACIÓN

EN FISIOLOGÍA Y PATOLOGÍA,

por

VICENTE PESET Y CERVERA,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA Y EN CIENCIAS FÍSICO-QUÍMICAS,
ETC, ETC.

-

**Memoria premiada
por el Instituto Médico Valenciano
en el concurso de 1878.**

VALENCIA:

IMPRENTA DE FERRER DE ORGA,
Á ESPALDAS DEL TEATRO PRINCIPAL

-

1880.

[p. 1] **I. Concepto de la fermentación.**

[p. 30] Baste, en fin, cuanto llevamos expuesto, para demostrar que la única teoría admisible ante este oscuro fenómeno de las fermentaciones es la vital, que ha pasado a ser ya un hecho de observación. Wurtz¹, al contrario de lo que dice Picot², admite por completo la teoría de Pasteur, y Berthelot cree causa de las fermentaciones a las sustancias elaboradas por los parásitos. Pudiéramos multiplicar las citas sobre la materia, pero, lo repetimos, basta lo expuesto a grandes rasgos para dar una idea del estado actual de la química de las fermentaciones; así tengamos que pasar en silencio los notables trabajos de Needham, Spallanzani, Schwann, Schultze, Schreöder, Pouchet, Béchamp y tantos otros distinguidos prohombres de la ciencia.

Por lo tanto, sólo nos resta el estudio especial de tan curiosos fenómenos; no sin antes formular una enérgica protesta contra las exageraciones de que ha sido víctima la teoría de Pasteur, por los ilusos materialistas. ¡Cuántos han creído hallar en ella la clave para deshacer el nudo gordiano de las generaciones espontáneas! ¡cuántos ensayos ridículos, cuánto tiempo perdido en pesquisas inútiles por las enfermas inteligencias! Lo dice Pasteur, y lo repetimos nosotros: aquellas célebres investigaciones de Pouchet sobre [p. 31] la montaña Maladetta, cayeron por su base para siempre; y la pretendida generación espontánea no ha existido ni existirá nunca: sépanlo los Pouchet, los Schreöder, los Büchner. Tan grosera interpretación, sólo puede admitirse por inteligencias sin brújula.

Que los gérmenes existen, es cierto; que estos gérmenes se reproducen de un modo maravilloso, aún en la atmósfera, probado está también³; pero que esos seres deban su vida a la casualidad, —¡*risus teneatis, amice!*— ni está, ni estará nunca demostrado. Todo ser, ha dicho Tyndall, procede de otro ser semejante: *omne vivum, ex vivo*; y así se comprende sea, con arreglo a las leyes de la naturaleza.

Cesen, pues, en sus locas quimeras los aturdidos, y procuren emplear su no escasa inteligencia en asuntos más provechosos.

¹ *Química moderna*, trad., 1874, p. 151 de la *Quím. org.*

² *Los grandes procesos morbosos*, trad., t. II, p. 715, 1879

³ *Ann. d'hyg. pub. et de méd. leg.*, septiembre y octubre de 1879.